

sufrió sin haber cometido otro delito que ser amante de su rey.

Luis XVI conoció que no había ya sino un paso entre la abdicacion y él, y que este paso consistia en escoger un ministerio entre sus enemigos y en interesarles en el poder entregándolo en sus manos. Cedió á las circunstancias, adoptó el ministerio que se le proponia y pidió á los girondinos que le diesen otro. Estos ya habian tratado de ello en sus conciliábulos y habian hecho proposiciones á Roland en febrero anterior. «La corte, le habian dicho, no está distante de tomar ministros jacobinos: en esto obra por perfidia y no por afecto al partido. La confianza que deposite en ellos no será sino un lazo que les tienda. Ella quisiera hombres de carácter violento para imputarles los excesos del pueblo y los desórdenes que se cometan en todo el reino; es preciso burlar tan pérfidas esperanzas y darla patriotas en quienes reunido á la firmeza de carácter haya un gran fondo de prudencia. Se ha pensado en vos como uno de ellos.»

XI.

Roland, cuya presuncion le hacia creer que el dejarle en la oscuridad era desconocer su mérito, se sonrió al ver que el poder se le presentaba sin saber cómo y que iba á vengarle en su ancianidad del desden con que él se figuraba que habia sido mirado hasta entonces. Brissot habia ido á su casa el 21 del mismo mes, y repitiendo á madama Roland las palabras que acabamos de referir habia exigido de ella que hiciese consentir á su marido en lo que se le habia propuesto. Esta muger ambiciosa de poder y de gloria, deseaba con ardor que su marido tuviese ocasion de brillar, y la que se le ofrecia era demasiado favorable para dejarla escapar. Asi es que res-

pondió á Brissot como una persona á quien no sorprendia lo que estaba oyendo por haber adivinado ya que tenia que suceder. «La carga, dijo, es muy pesada, pero las fuerzas de Roland son grandes, y todavía se aumentarán con la confianza de poder ser útil á la libertad y á la patria.»

Hecha esta elección, se fijaron los girondinos en Lacoste, comisario ordenador de marina, burócrata de limitados alcances, pero hombre de bien y de corazón recto que no figuraba en las facciones por la candidez de su alma. Introducido en el consejo para que vigilase al rey, su bello carácter hizo que se convirtiese en amigo suyo en vez de ser un espía de sus acciones. Duranton, abogado de Burdeos, fué el destinado para ministro de Justicia. Los girondinos, de quienes era conocido, se cubrieron con su honradez para que no hubiese dificultad en nombrarle ministro, y contaron con su condescendencia y con la debilidad de su carácter para sacar de él todo el partido que quisiesen. Brissot destinó para ministro de Hacienda á Claviere, economista ginebrino, expulsado de su país, pariente y amigo de aquel, avezado á la intriga y émulo de Necker, adiestrado y engrandecido por Mirabeau con el intento de oponerle como rival á aquel ministro que le era tan odioso. Por lo demás este hombre no era ni republicano ni monárquico, y solo buscaba en la revolución un papel que le produjese ventajas positivas. En su alma no se abrigaba ningun género de escrúpulo, y se hallaba al nivel de todas las situaciones y á la altura de todos los partidos. Los girondinos, hombres enteramente nuevos en el manejo de los negocios, necesitaban valerse para desempeñar los ministerios de Guerra y de Hacienda de hombres que no fuesen sino unos instrumentos que ellos pudiesen manejar á su antojo. Claviere se hallaba en este caso. En Guerra contaban con Grave, que habia sucedido en el ministerio á Mr. de Narbona, y que tenia relaciones públicas de afinidad con

los girondinos. Este hombre adicto á la Constitucion y al rey, se esforzaba por unir los girondinos al trono y esperaba conseguirlo y salvar á la vez la Constitucion y el rey, confiado en su amistad con Gensonné, con Vergniaud, con Guadet, con Brissot, y hasta con el mismo Danton. Como jóven tenia todas las ilusiones propias de aquella edad; como constitucional obraba con toda la sinceridad de su conviccion, pero débil y enfermizo, era mas á propósito para concebir que para ejecutar, y no puede considerársele sino como á uno de aquellos hombres, que son útiles en ciertas y determinadas circunstancias, pero que no son capaces de impedir que las cosas pasen mas adelante del término que ellos se han propuesto.

El principal ministro entre todos los elegidos, y en cuyas manos iba á verse la suerte de la patria y á reasumirse toda la política de los girondinos, era el que habia reemplazado al desdichado Lessart en el ministerio de Negocios extranjeros. El negocio mas urgente para el partido de la Gironda era romper con la Europa; necesitaba para esto un hombre que dominase al rey, que burlase las tramas secretas de la corte, que conociese los misterios de los gabinetes europeos, y que dotado de habilidad y resolucion supiese forzar á un mismo tiempo á nuestros enemigos á declarar la guerra, á los amigos dudosos á que permaneciesen neutrales, y á los partidarios secretos de la Francia á que se aliasen con ella. Los girondinos buscaban por todas partes un hombre que reuniese las condiciones apetecidas, y no tardaron en dar con él.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

	Págs.
Introduccion.—Muerte de Mirabeau.—Su retrato.	
—Situacion de la Asamblea nacional en 1791.—	
Aparicion de la idea democrática.—Punto de	
partida de la revolucion.—Partidos.—Gefes	
principales.—Retratos de Luis XVI y de María	
Antonieta.—Malouet, Clermont Tonnerre, el abate	
Maury, Cazales, Barnave, los dos Lameth,	
Robespierre, Duport, Petion.—Sociedades po-	
pulares.—Retrato de La Fayette.	5

LIBRO SEGUNDO.

La Asamblea nacional trata de disolverse.—Au-	
mento de periódicos.—Negociaciones de los	
hermanos del rey en el extranjero.—Proyectos	
de evasion del rey y de la familia real.—Fuga	
del rey.—Es conocido en Chalons y en Saint-	
Menehoul.—Es detenido en Varennes y condu-	
cido á Paris.—Pónenle preso en las Tullerías.	62